

Los peces y los crustáceos constituyen el alimento de las zambullidoras: también se han encontrado en el estómago de algunas materias vegetales, pero solo durante su permanencia en tierra; lo más extraño es que algunas se traguen sus propias plumas, por más que deba considerarse el hecho como una excepción. Ninguna de estas aves es parásita ni aficionada a los restos putrefactos; todas viven de lo que cazan ó pescan.

Algunas anidan aisladamente, y las más por agrupaciones; las hay que ponen por lo menos dos huevos, y otras uno solo. Cuando se acerca el período del celo, van á los sitios elegidos para la reproducción, es decir, á las paredes de roca de las vertientes ó de las islas pedregosas. Entonces se ve á muchas en confuso tropel, nadar y remar en grandes agrupamientos, pues se reúnen centenares de miles de individuos llevados por el mismo deseo. Aquella innumerable multitud revolotea y se agita alrededor de las rocas sin tregua ni descanso, se oprime entre las salientes y cornisas y ocupa del todo la isla. Utilízase todo pequeño espacio, todas las grietas y agujeros; todo lo registran y socavan; prodúcese una agitación indescriptible, y á pesar de ello reina continua paz en aquel espacio, más poblado que nuestras mayores ciudades. En estas últimas el hombre pasa indiferente junto á sus hermanos que tienen hambre; mientras que allá, las aves desgraciadas encuentran centenares de compañeras, que buscan una ocasión de mostrarse generosas. El hijuelo que pierde á sus padres no es abandonado, pues todos los individuos atienden á sus necesidades. En las rocas incultas del mar podrían darnos lecciones de sociabilidad: los adultos se olvidan de sí mismos para no pensar más que en su progenie.

## LOS PODICÍPEDOS — PODICIPIDÆ

**CARACTÈRES.**—La primera familia de las zambullidoras está formada por los podicípedos ó somormujos. Su tronco es en extremo ancho y aplanado; el cuello largo y bastante delgado; la cabeza pequeña y prolongada; el pico, cónico y comprimido lateralmente, tiene los bordes muy afilados y recogidos, y el inferior encaja un poco en el superior. Los pies se articulan en la extremidad del tronco y son muy notables por su estructura; los tarsos, no muy altos, se comprimen lateralmente de tal modo, que por delante se forma un ángulo agudo y liso. De los tres dedos anteriores el exterior es tan largo como el del centro, ó algo más; el tercero mucho más corto que este último; y el posterior rudimentario, inserto á bastante altura; todos los dedos anteriores se reúnen desde el tarso hasta la primera articulación por medio de una membrana; desde aquí están hendidos, pero en ambos lados tienen unos lóbulos membranosos, anchos, sin escotadura y redondeados por delante, sobre los cuales se insertan las uñas, anchas y planas; en la cara posterior hay en un lado un lóbulo ancho, mientras que en el opuesto es muy angosto. Las alas son pequeñas, cortas y estrechas; la segunda rémige y después la primera y tercera son las más largas; la cola falta del todo y en su lugar solo se ve un pequeño mechón de plumas fibrosas; las plumas pequeñas se oprimen en todas partes sobre el cuerpo y forman en la cara inferior del mismo una verdadera piel; el plumaje, liso y brillante, tiene un ligero lustre sedoso, mientras que en la cabeza, en el cuello y en la rabadilla es fibroso. En el plumaje de verano los individuos adultos ostentan en la cabeza, en las mejillas y la garganta un magnífico adorno en forma de ancho collarín, ó un mechón de plumas separado en dos partes, que suele tener colores más vivos.

Según los estudios de Wagner, las inserciones musculares están muy desarrolladas en el cráneo; el agujero occipital se dirige más bien atrás que hacia abajo; el tabique interorbitario aparece del todo perforado; la parte frontal del cráneo es estrecha; el pómulo pequeño; el ala inferior del hueso palatino delgada, casi en forma de varilla; el hueso cuadrado tiene apófisis raquílicas. La columna vertebral se compone de diez y nueve vértebras cervicales, de nueve á diez dorsales, y de siete á ocho caudales; el esternon es corto y ancho, con escasa convexidad; la quilla poco prominente, redondeada por detrás; la horquilla delgada y prolongada; la clavícula y el húmero largos; este último y el fémur carecen de células aéreas. La lengua es larga y afilada en forma de punzón, y ligeramente dentada en la parte posterior; los orificios bucales son medianamente anchos; el buche prolongado, la molleja redonda; el intestino delgado, corto.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los somormujos pertenecen á las zonas templadas de ambos hemisferios; apenas se remontan hacia el norte, y no bajan mucho en dirección al sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habitan las aguas estancadas; por excepción las de curso lento, y con preferencia las que están rodeadas de cañas y juncos: raro es verlos en el mar; pero el agua es su exclusivo dominio. «Ningún otro grupo de aves, dice Naumann, tiene hábitos tan acuáticos como el de los somormujos, pues aunque no hay uno solo que deje de ir á tierra, al menos en ciertos momentos, solo lo hacen en el último extremo, por ejemplo, cuando están heridos en un ala, y aun entonces, permanecen lo más cerca posible del agua para poder lanzarse á ella cuanto antes. Necesitan continuamente agua, hasta para emprender el vuelo, porque no pueden remontarse desde tierra, si se hallan sobre una superficie unida. Pasan una mitad de su vida nadando y la otra sumergiéndose; mientras que otras palmípedas ganan la ribera ó el interior de las tierras para descansar y calentarse al sol, estas aves permanecen á la superficie del agua. Cuando están entregadas á un reposo absoluto, su cuerpo flota como un pedazo de corcho; las piernas están levantadas y sostenidas por las alas, y el pico se hunde en las plumas del lomo y de las espaldillas. Así es como descansan y duermen en tiempo de calma; cuando el agua está revuelta, y temen ser impelidas por el viento hacia la ribera, sumergen sus tarsos, y con movimientos particulares, permanecen poco más ó menos en el mismo sitio.

Las formas de estas aves favorecen por extremo la natación y el zambullirse: con su cuerpo cilíndrico y pico puntiagudo, la cabeza y cuello estrechos y los grandes pies situados en la parte más posterior del cuerpo, los somormujos cortan las aguas con increíble rapidez, combinándose en este movimiento, de un modo admirable, la acción de las alas con la de las piernas. El individuo que nada avanza con tal presteza, que un hombre corriendo por la ribera no podría seguirle. Cuando se sumergen extienden el cuello hacia adelante y hacen fuerza de remos con los pies; bátales una ligera sacudida para desaparecer de la superficie líquida; un brusco movimiento de abajo arriba los hace aparecer de nuevo; nadan en todas las posiciones, y hunden el cuerpo en el agua á voluntad. Si nada les inquieta, están completamente al descubierto; en caso contrario, sumergen la mitad del cuerpo, y si se asustan desaparecen del todo. Para engrasar su plumaje toman las posiciones más extrañas. Tanta es su facilidad para moverse en el agua como su torpeza para colocarse en tierra ó andar.

«Entonces, dice Naumann, toman la actitud más grotesca, y ofrecen el más extraño aspecto. El cuerpo está casi vertical, un poco inclinado hacia adelante; el cuello muy dobla-

do, en forma de S; los tarsos afectan una posición que se aproxima á la vertical.»

Para franquear grandes distancias los somormujos no corren erguidos, sino que se arrastran como las zambullidoras. Jamás observé que los individuos cautivos que yo dejaba libres en un pequeño estanque se mantuviesen derechos ó anduvieran; siempre les ví arrastrarse. En las aves de esta clase que se tienen en una habitación reconócese muy pronto cuán penoso es para ellas andar; aunque corren á menudo bruscamente por el suelo, caen sin embargo muy pronto, apoyándose en el pecho y el vientre y se apresuran cuanto pueden

á volver al agua para descansar cómodamente. Según las observaciones de Naumann, no pueden levantarse en tierra firme para volar; pero se remontan desde la superficie del agua por impulsos sucesivos: para esto tienden su largo cuello y la cabeza en línea recta, y los pies hacia atrás; revolotean después rápidamente, avanzan; de este modo, siempre derechos, llegan pronto á cierta altura, siendo tal su velocidad que el observador no puede menos de admirarse. Sus pies les sirven de timón, y pueden cambiar la dirección del vuelo á su antojo; pero sus cortas alas no les permiten sin embargo volar sin moverlas, y hé aquí por qué al bajar se dirigen obli-

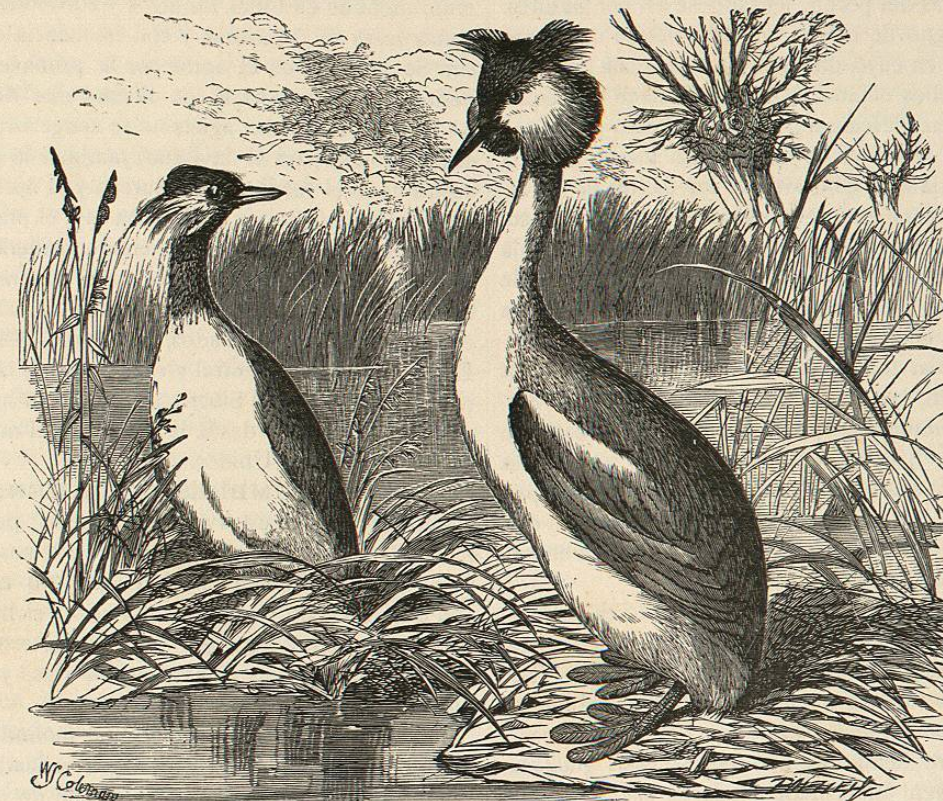


Fig. 243.—EL SOMORMUJO MOÑUDO

Fig. 244.—EL SOMORMUJO OREJUDO

cuamente hacia el agua, en cuya superficie caen produciendo un ruido bastante sonoro. En verano no les gusta mucho volar, y en caso de peligro siempre procuran ante todo zambullirse.

Los somormujos no son seguramente inferiores á otras muchas palmípedas por lo que hace á los sentidos; en cuanto á su inteligencia, parece estar en relación con aquellos. Son desconfiados, salvajes y astutos; saben distinguir entre los hombres y animales inofensivos y los que les son hostiles; pero diríase que solo viven para sí. Lo más común es verlos por parejas, aunque algunas veces forman reducidas familias. Desplegan mucha energía para sustraerse á los peligros; pero si se les coge, acostúmbranse á la pérdida de su libertad, y no les inquieta la presencia del hombre. Los pecelillos, las ranas y renacuajos constituyen el alimento de estas aves; buscan su presa en la profundidad del agua, y la devoran antes de salir á la superficie; se tragan voluntariamente sus propias plumas, según dice Naumann, que fué el primero que observó el hecho. «Eligen con preferencia las plumas del pecho, y no solo aquellas de que se despoja el vientre durante la incubación, sino también las que caen naturalmente. No se observa en ningún individuo viejo la falta completa de las plumas; pero el estómago está con frecuencia tan lleno de ellas, que forman una bola, en la que es casi imposible

encontrar los alimentos. El plumaje que cubre el pecho lo indica en cada estación; se compone de plumas nacientes, de varias que se desarrollan, de otras bastante crecidas, y de algunas que corresponden á todas las edades. Solo cuando estas aves revisten su plumaje completo se arrancan las plumas del pecho para tragarlas; esta tendencia no existe aun en los hijuelos que no revisten más que el plumón.

Las costumbres de la especie en la época del celo ofrecen muchas particularidades: el macho y la hembra se unen por toda la vida y se profesan mucho cariño; vagan juntos y vuelven todos los años al estanque donde se han reproducido una vez. Construyen un nido flotante que difiere del de las demás aves en que no está formado por el conjunto de sustancias secas, sino de materiales húmedos, razón por la cual los huevos se encuentran mojados, y casi podría decirse que en el agua. Para buscar los materiales necesarios se sumergen hasta el fondo de los pantanos y de los estanques; dan solidez al nido con algunos tallos de cañas, pero sin orden alguno, de modo que la construcción parece más bien una masa de sustancias vegetales, que un verdadero nido. La puesta consta de tres á seis huevos proporcionalmente grandes, prolongados, fuertes, de cáscara medianamente gruesa, color blanco verdoso, que pasa al amarillento y luego al rojo castaño ó al pardo aceitinado: á los pocos días de in-

cubacion presentan algunas veces manchas. El macho y la hembra cubren por turno; la segunda mas que el primero, el cual nada cerca del nido cuando su compañera le ocupa. Si desean abandonar los dos, van antes á buscar al fondo un monton de plantas acuáticas medio podridas, y cubren con ellas los huevos. Despues de una incubacion de tres semanas, con corta diferencia, los pequeños salen á luz y son conducidos inmediatamente al agua: nadan apenas nacen, y aprenden á sumergirse á los pocos dias.

En un principio, cuando les amenaza cualquier peligro, los padres cobijan á sus hijuelos bajo sus alas, y desaparecen con ellos en el agua; hasta se da el caso de ocultarlos en medio de las plumas del pecho, lanzándose así por los aires. Un observador digno de crédito me ha referido que mató una de estas aves, en cuyo plumaje encontró, con gran sorpresa suya, dos pollos ocultos. Rara vez vuelven los pequeños á su nido para descansar; cuando quieren hacerlo ó desean dormir, se posan en la espalda del macho ó de la hembra. No les sería fácil colocarse, si los padres no les facilitasen el medio: para esto se sumergen y vuelven á la superficie por el sitio mismo en que se halla su progenie, á la que levantan de este modo. Si quieren desembarazarse de su peso, cuando les fatiga ó amenaza un peligro, bátales hundirse de nuevo en el agua.

«Para proporcionar el alimento á sus hijuelos cuando estos no se sumergen aun, me escribe Liebe, buscan un sitio desprovisto de cañas, reúnen los pollos á su alrededor y patalean en el agua, como lo hace un hombre que quiere mantenerse derecho en ella. De este modo remueven continuamente partículas del cieno, y con ellas gusanos y larvas que suben desde el fondo á la superficie, permitiendo á los hijuelos encontrar su presa en abundancia.»

Mientras los somormujos buscan su alimento en el agua, hállanse á salvo de la mayor parte de los peligros; pero cuando vuelan son á menudo presa de las aves de rapiña. Los cuervos y el milano de los pantanos, y quizás tambien las pollas de agua y los rascones, buscan con afan sus huevos.

**CAZA.**—En otro tiempo se perseguía á estas graciosas aves, que constituyen un verdadero adorno para los estanques. Ultimamente se ha hecho moda utilizar su plumaje para collares ú otros adornos de invierno, y desde entonces se las persigue sin tregua. Desde la Argelia se exportan todos los años unas cuarenta mil pieles, y desde la Siberia un millon y medio, poco mas ó menos.

**CAUTIVIDAD.**—Los somormujos cautivos son fáciles de conservar en los estanques preparados al efecto, ó en las pajareras donde se construya alguno de estos, pero á condicion de que se les den suficientes peces é insectos; las grandes especies se contentan con los primeros, pero las pequeñas necesitan además insectos. Estas aves interesan mucho; sus continuas zambullidas, sus diversas posiciones y su carácter pacífico recrean á todo el mundo.

#### EL SOMORMUJO MOÑUDO—*PODICEPS CRISTATUS*

**CARACTÉRES.**—El tipo mas bello de la familia es el somormujo moñudo. En verano la cabeza está provista de un moño de plumas, dividido por arriba en forma de dos cuernos, y de un magnífico collarin compuesto de plumas largas y fibrosas que rodea los lados de la cabeza y la garganta. La cara superior del cuerpo es de un negro pardo brillante; una mancha de las alas, formada por las rémiges secundarias, y la region de las mejillas, son blancas; el collarin de un rojo de orin, con bordes de un pardo negruzco; la parte inferior del cuerpo de un blanco brillante sedoso, con man-

chas de color de orin y de un gris negruzco en los costados; los ojos son de un rojo carmesí; la línea naso-ocular roja; el pico de un rojo pálido; los piés, en su lado exterior, de un color oscuro de cuerno, y en el interior de un blanco amarillento. La hembra difiere del macho por su menor tamaño, pero no por el color. Los pollos no son tan bonitos como los adultos con su plumaje de invierno, y tienen aun fajas en la cabeza y en el cuello; el plumon está provisto de fajas grises y negras. La longitud del ave es de 0<sup>m</sup>,95 por 0<sup>m</sup>,66 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,18 (fig. 244).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—A partir del 60° de latitud norte, y en direccion al sur, se encuentra el somormujo moñudo en todos los lagos y corrientes de Europa, algunas veces en Alemania, y con frecuencia en los lagos del sur. Se presenta en el norte por la primavera, despues del deshielo, fijándose hasta los últimos dias de noviembre en las regiones donde las aguas no se congelan; luego se dirige al mar donde pasa el invierno; tambien le gusta seguir las costas hasta el mediodía de Europa y el norte de Africa. Es sedentario en Grecia y en España (1): el número de los individuos que allí viven se aumenta considerablemente todos los años con los que llegan del norte. Aparecen igualmente con regularidad en el noroeste de Africa; algunas veces se encuentran, aunque aislados, en Egipto. Abundan tanto en Europa, en el Asia central y septentrional, como en la América del norte. Desde Siberia se diseminan hasta el sur de la China y el Japon, y desde la América del norte se corren al sur de los Estados- Unidos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En la primavera se encuentran estas aves por parejas; pero tambien forman en el otoño bandadas de unos cincuenta individuos ó mas, los cuales emigran hácia el sur. No está demostrado aun que dejen de viajar por la noche; si bien admiten los mas de los naturalistas que verifican su excursion nadando por los grandes lagos y hasta por los rios, y siguiendo con regularidad las costas.

Durante el verano, el somormujo moñudo se instala en los grandes estanques ó en los lagos rodeados en parte de cañas y juncos. Necesita de una superficie de cierta extension, á fin de que situándose en medio se halle durante la noche fuera del alcance de las armas del cazador; parece que no le importa mucho que el lago donde se fija esté cerca de alguna casa ó rodeado por algun camino. Vive en el agua mas aun que las otras especies, pues la marcha le es aun mucho mas penosa que á sus congéneres de pequeña talla. Nada y se sumerge tan bien como cualquiera otra ave marina, y compensa por su energía lo que le falta de agilidad. Segun las observaciones de Naumann, recorre debajo del agua mas de 70 metros en cosa de medio minuto. Vuela relativamente bastante ligero en linea recta, produciendo mucho ruido al cruzar los aires. De todos los podiceps este es el mas cauteloso y salvaje. «No confía en el hombre, dice Naumann, y observa mucho tiempo desde léjos á los pastores, las mujeres y los niños, antes de perder su recelo; huye á la vista de las barcas de pescadores, aunque estén tripuladas por personas que no se ocupen de él. Cualquiera que sea la persona que le sorprenda cerca de la orilla, apresúrase á ganar un espacio libre, nadando entre dos aguas hasta que se halla á un centenar de pasos; á esta distancia se cree seguro, y nada ya tranquilamente. Do quiera que pueda verse en peligro, la prudencia le aconseja detenerse en los espacios libres, para mirar á su alrededor, y evitar desde léjos toda sorpresa. Cuando los deberes de la reproduccion le obligan á perma-

(1) Segun Vidal, esta especie, á la que llaman en Valencia *cabrellot*, pasa todo el año y cria en la Albufera, sin ser muy comun.

necer en la ribera, cerca de los bosquecillos de cañas y juncos, solo se acerca cuando no ve á nadie. Si se le sorprende, deslízase á través de aquellos, hasta que gana un espacio para sumergirse, donde solo se ve ya su cabeza, y se hunde de nuevo á fin de avanzar hasta un sitio que le ofrezca seguridad.» El somormujo moñudo no se reúne con otras aves, ó por lo menos no lo hace sino durante un corto espacio de tiempo; ni aun en la estacion de la puesta hace vida comun con sus semejantes. Si muchas parejas anidan en un mismo estanque, cada cual reina en su dominio y ahuyenta á las demás.

Los gritos sonoros y penetrantes de estas aves son muy variados: macho y hembra se llaman mutuamente por medio de un sonido equivalente á *kokokoh*, que repiten con frecuencia, ó un *kraor* ó *kruor*, semejante al canto de otras aves; lo emiten sobre todo á menudo en la estacion de la puesta. Este grito resuena como si la superficie del agua le comunicase nueva sonoridad y le trasmitiese á lo léjos. Naumann asegura que si uno se halla al viento le puede oír á una legua de distancia. Los somormujos moñudos no gritan cuando están cerca de su nido, ó lo hacen muy raras veces; en tal circunstancia parece aconsejarles la prudencia, por temor á que se descubra su progenie. Solo gritan con fuerza firme y despues del apareamiento cuando saben que no hay gentes en las inmediaciones. Macho y hembra se profesan mucho cariño: «Si uno de ellos se aleja, dice Naumann, el otro llama de continuo hasta tenerle á su lado: nadan siempre juntos, juguetean, y suelen lanzar á la vez su penetrante grito. Cada pareja toma posesion de su nido, y si la corriente es bastante espaciosa para poder anidar en ella muchas, originanse al principio del período del celo numerosas reyertas, en las que el vencido solo escapa volando de la persecucion de su competidor.» Cuando los juncos alcanzan cierta altura, la pareja se prepara á cubrir; sitúan el nido cerca de las cañas, casi contra la ribera, y lo mas léjos posible de tierra firme; á veces lo construyen en medio del agua, y le consolidan con algunos tallos: mide unos 0<sup>m</sup>,33 de largo por 0<sup>m</sup>,17 de altura; la cavidad, casi nula, solo se forma por el peso del cuerpo del ave, asemejándose de tal modo á un monton flotante de plantas acuáticas podridas, acumuladas por el viento, que una persona poco práctica no le tomara por el nido de un ave. No es menos admirable que esta masa pueda soportar el peso del individuo, y que no se hunda en sus idas y venidas.» Aunque el ave trepa á su nido con cierto cuidado, sucede á veces que se escurre y deja caer al agua algun huevo. La puesta consta de tres á cinco, comunmente de cuatro. De los siete nidos que vió Holtz, cuatro contenian dicho número de huevos, uno cinco, otro tres y el último dos.

Su color es al principio blanco puro, pero se cambia pronto en un amarillo de arcilla. Macho y hembra cubren alternativamente con singular afan, lo cual es muy necesario, pues los huevos suelen estar medio sumergidos en el agua. Si se encuentra un nido cuando acaba de abandonarle el ave, obsérvese que este y su contenido conservan cierto calor. Macho y hembra manifiestan extraordinario cariño á su progenie, sobre todo la segunda, que se agita con terror cuando alguien se acerca á sus hijuelos, lanzando angustiosos gritos y exponiendo hasta su vida por salvarlos. En tales circunstancias abandona sus huevos, no sin cubrirlos antes con materias de las que emplea para formar el nido; aléjase poco, y vuelve lo mas pronto posible. Si se le quitan poco á poco los huevos antes de cubrir, llega á poner veinte y mas. Los padres enseñan á sus hijuelos, y el macho se encarga de las funciones de guardian. Los pollos se alimentan al principio de larvas de insectos, que les ofrecen macho y hembra con el pico; mas tarde, los padres dejan caer en el agua lo que

llevan para sus hijuelos, á los cuales obligan así á sumergirse para cogerlo. Segun las descripciones de Jackel, los pollos son muy graciosos, al menos en su primera edad. «El amigo de la naturaleza, dice, se distraeria agradablemente estudiando la vida familiar de estas aves; veria cómo uno ó mas pequeños, fatigados por el ejercicio de la natacion, á la que no están acostumbrados aun, ó por el choque de las olas, bastante fuerte algunas veces, suben á la espalda del padre ó de la madre; y cómo estos se desembarazan luego de su carga sumergiéndose. Veria asimismo que cuando los pollos están á cierta distancia de sus padres, pian angustiosamente, poseidos de terror; que reciben su alimento del macho y de la hembra y que estos les enseñan á sumergirse.» Al principio, macho y hembra dejaban los alimentos sobre el agua, delante de los hijuelos que habia observado Jackel; á los ocho dias de haber nacido comenzó la educacion. «El padre nadó aun dos ó tres veces delante de su progenie, que procuraba apoderarse inmediatamente del alimento, y se sumergió con el pez para inducirles á que le siguiesen; pero como todavía eran muy torpes, ofrecióles la presa desde léjos. Llamó á los hijuelos, lanzando su ruidoso grito *guouy, guouy*; todos acudieron, remando sobre la superficie, y franquearon así una gran distancia, y el mas ligero nadador obtuvo el pez como recompensa.» Los padres defienden á su progenie con mucho valor contra las aves de rapiña: Naumann vió á una hembra saltar desde el agua á cierta altura en el momento de pasar varias cornejas y rapaces; y arremetió con las últimas á picotazos con el objeto de alejarlas. «En semejante caso, grita de una manera lamentable, mientras que el macho, situado á corta distancia, parece participar del temor de su compañera, y lanza tambien sus gritos, aunque sin tener suficiente valor para prestarla su auxilio.»

El somormujo moñudo se alimenta casi exclusivamente de peces, aunque no desprecia tampoco los insectos grandes; tambien puede causar ciertos perjuicios en los estanques donde anida, razon por la cual se le persigue sin compasion en todos aquellos donde hay pesca. La carne de esta ave no es comestible; pero su plumaje es muy estimado, y constituye en realidad una prenda de vestir preciosa, lo cual puede excusar hasta cierto punto la persecucion de que es objeto. Quien no trate de utilizar estas aves como objeto de comercio, no debe exterminarlas, pues le servirán de mucha distraccion estos seres singulares, que adornan admirablemente los estanques y los lagos.

**CAUTIVIDAD.**—El somormujo moñudo puede vivir algunos meses cautivo, siempre que se le den pececillos. No es posible criarle en una habitacion, porque necesita indispensablemente un estanque espacioso para sus evoluciones. Se aclimata muy pronto en el pequeño estanque de un jardin; manifiesta tal confianza hácia el hombre al cabo de pocos dias, y se domestica tan bien que obedece á la voz de llamada, y toma el alimento que le echan, sin cuidarse de las personas que lo presencian. Es difícil conservarle durante el invierno, pues no puede soportar los grandes frios, y perece inevitablemente si la temperatura es demasiado rigurosa. Por esta causa no se le suele ver en los jardines zoológicos.

#### EL SOMORMUJO DE CUELLO ROJO—*PODICEPS GRISEIGENA*

**CARACTÉRES.**—Entre las demás especies propias de Europa, el somormujo de cuello rojo es la mas grande: tiene una longitud de 0<sup>m</sup>,46 por 0<sup>m</sup>,80 de ancho de punta á punta de las alas que miden 0<sup>m</sup>,18 de largo. La parte superior de la cabeza, la nuca y la posterior del cuello son negras; la corona y la garganta de un gris ceniciento; las mejillas, que